

Prácticas y significados asociados al machete en el surcoeste de Antioquia

Laura Arango, Daniel González

PRÁCTICAS Y SIGNIFICADOS ASOCIADOS AL MACHETE EN EL SUROESTE
DE ANTIOQUIA

LAURA ARANGO ZAPATA

DANIEL GONZÁLEZ DÍEZ

Asesores

COPPELIA HERRAN / JULIANA CUERVO

Diseñadoras industriales

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO

FACULTAD DE DISEÑO INDUSTRIAL

DISEÑO INDUSTRIAL

MEDELLÍN

2013

NOTA DE ACEPTACION

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Medellín, 12/11/13

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta investigación hubiera sido imposible sin la asesoría y acompañamiento de las docentes y diseñadoras industriales Coppelia Herran y Juliana Cuervo, a quienes les expresamos nuestro agradecimiento por la gran disposición en proceso, el apoyo en conocimiento, experiencia y formación y por mostrarnos que la investigación se puede hacer con vocación y corazón.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

1. El machete como herramienta manual en el trabajo de la tierra

1.1 El concepto de herramienta

1.2 Historia y usos del machete.

2. El machete como simbología en la tradición e identidad de los campesinos en Antioquia

2.1 Tradición oral y escrita acerca del machete y sus usos

2.2 El machete presente en la tradición antioqueña

2.3 El machete dentro de la cultura material como elemento de identidad y patrimonio cultural prosaico en antioqueña.

3. El lado siniestro del machete

3.1 Simbología del machete como arma.

MARCO METODOLOGICO

ANÁLISIS

1. El machete como herramienta de trabajo

2. El machete como elemento de herencia y tradición

3. El lado siniestro del machete

CONCLUSIONES

REFERENCIAS

RESUMEN

Tiempo atrás fundar la región antioqueña implicó abrir muchos caminos vírgenes y desconocidos, luchar varias batallas de liberación y hacer de la producción agrícola la actividad económica principal, todo esto traducido al trabajo duro, dio paso al desarrollo y crecimiento de la región, pero detrás de todo esto siempre ha estado presente un elemento tan sencillo como su forma y modo de producción, pero tan fundamental, que se podría afirmar que sin él, el campo no existiría y por lo tanto no habría desarrollo ni región, el machete como herramienta agrícola acompañó diariamente y aún en la actualidad a los campesinos en su labor, lo portan a donde van y hasta le escriben prosas y leyendas, por esto se analizó desde sus características formales, funcionales y productivas de una manera muy general, y se profundizó en los significados y simbologías con los que los campesinos lo asocian, que el dicho popular diga que “la historia de Antioquia ha sido escrita al filo de un machete” y que como referente identitario, haga parte del traje típico de la región, cuenta que el machete hace tiempo trascendió de ser solo una herramienta manual y se estableció como elemento de tradición.

Palabras Clave: tradición, identidad, patrimonio, cultura material

INTRODUCCIÓN

Antioquia es una región marcada por una economía agrícola¹, es el trabajo en la tierra el que ha permitido que muchos antioqueños ubicados en las regiones rurales obtengan su sustento y puedan cubrir sus necesidades básicas. Sin embargo a pesar del recorrer del tiempo los procesos de la siembra, la cosecha, el riego, entre otros, en Antioquia y en el país en general, conservan aún en su gran mayoría, técnicas y herramientas manuales sin muchas modificaciones, herramientas como el machete que poco ha variado en el tiempo pero que su uso perdura aún en muchas actividades del agro.

En esta investigación se plantearon varios objetivos direccionados a comprender el machete en sus diferentes dimensiones, como enunciado principal, se buscó

¹ Dato extraído de la página oficial de la gobernación de Antioquia, www.antioquia.gov.co

conocer los empleos que los campesinos le dan a esta herramienta en la región del suroeste antioqueño, esto principalmente con la intención de hacer un reconocimiento general del uso del machete en los espacios laborales como cafetales y platanales, y a su vez una breve mirada sobre los procesos funcionales y productivos de la herramienta, luego se buscó identificar los diferentes significados y símbolos con los cuales los campesinos asocian esta herramienta, para así comprender en términos de identidad y tradición que significó esta herramienta para los ancestros y que significa para los hombres, mujeres, niños y jóvenes del suroriente antioqueño, y por último se buscó analizar qué papel juega el machete en la actualidad en la cultura material antioqueña, como herramienta de trabajo y como símbolo para así analizar cómo se proyecta y cuál es su futuro en ésta cultura, estos objetivos planteados proponen al machete como un objeto muy nutrido de información para ser estudiada, como lo fundamenta el sociólogo Jaramillo (2006) “ésta herramienta agrícola es utilizada para los más variados propósitos, desde abrir monte, construir viviendas, dar protección frente a los animales venenosos y las fieras, hasta pelar yuca, cortar y limpiarse la uñas”(parr. 4), cuyo resultado y análisis hablará de la cultura material de la subregión y su comunidad campesina.

Ésta investigación buscó aportar a la disciplina del diseño industrial, una visión técnica y operativa general del machete, ya que es una herramienta de un mercado recorrido histórico que ha tenido pequeñas variaciones en su forma, función y modo de producción; dando paso a que tenga una importante variedad de usos y funciones, de calidad y estilos y que además puedan especializarse en cada una de las actividades agrícolas, datos descriptivos fundamentales para cualquier ejercicio de diseño; Se buscó también con esta investigación, generar una mirada al machete enmarcada en la línea de cultura material, porque es necesario pensarlo también como objeto que pertenece e identifica una región, cultura y comunidad, además de los posibles significados y valoraciones que el machete tenga para los campesinos y sus familias.

EJES PRINCIPALES

- Herramienta como extensión del hombre
- Patrimonio cultural prosaico en las zonas rurales de Antioquia
- Identidad rural antioqueña
- Herencia y tradición de los campesinos en Antioquia

OBJETIVO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

Analizar las prácticas y significados asociados al machete, en el suroeste de Antioquia.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Conocer los diferentes usos que los campesinos se le dan al machete en su vida cotidiana.
- Identificar los diferentes significados que los campesinos le dan a ésta herramienta.
- Analizar de qué manera el machete hace parte de la cultura material contemporánea en el suroeste antioqueño

MARCO CONCEPTUAL

1. El machete como herramienta manual en el trabajo de la tierra

1.1 El concepto de herramienta

En un país latinoamericano es común la actividad agrícola como elemento de desarrollo económico², una amplia zona de la población de cada país se dedica exclusivamente al trabajo de la tierra y a proveer de alimentos frescos al resto de la población, esta labor en general, se realiza bajo condiciones específicas dependiendo del país y sus regiones, en Colombia por ejemplo la agricultura es fundamental en su economía³, y es una gran cantidad de alimentos los que se cultivan en sus tierras.

La gran mayoría de regiones de Colombia son agrícolas, Antioquia por ejemplo ofrece en sus subregiones rurales diferentes productos cultivables como el café, la caña panelera, el plátano, entre otros. Esta labor del trabajo de la tierra y del

² Dato extraído de:

³ Dato extraído de:

campo, se realiza desde la colonización y es el campesino, quien vive y trabaja en los cultivos, siembra y cosecha y usa las herramientas que tenga a la mano.

Estas herramientas son diversas y específicas para cada labor agrícola, con una función establecida dentro del proceso de preparación de tierra, siembra, cosecha y transporte, entre ellas se encuentra el machete con sus diferentes usos; Esta herramienta es la que genera interés en esta investigación.

Para hablar del machete y de las herramientas manuales en general, es necesario inicialmente comprender el concepto de herramienta y cómo surge. Desde los comienzos de la historia el hombre necesitó materialidades para desarrollarse en un entorno agreste, sobrevivir y luego sentirse perteneciente a éste. Sin embargo este proceso fue paulatino ya que el hombre se sintió amenazado en sus inicios y totalmente indefenso frente a un entorno tan salvaje. Como afirma el diseñador industrial Salinas (1997), “reconstruyendo el pasado encontraremos al ser humano inmerso en una lucha por dominar su entorno, siempre en desventaja física ante los otros seres de la naturaleza”(p.19), así el ser humano al sentirse físicamente imposibilitado para enfrentarse a un entorno agreste y sin piedad por una especie tan débil, comienza a desarrollar capacidades mentales y motoras para poder sobrevivir, lo que da paso a que generar diferentes materialidades, como lo afirma Salinas (1997) “El hombre tiene la capacidad de generar formas útiles mediante dos componentes: la facultad de combinar imágenes (la imaginación) y la facultad del lenguaje y el proceso conceptual resultante del mismo” (p.19), estas capacidades mentales combinadas con las capacidades motoras finas como la pinza, le permitieron desarrollar artefactos a partir de la mimesis de lo que observaba en su contexto. Estos utensilios se convirtieron en extensiones del cuerpo que le permitieron no solo sobrevivir sino también comenzar a apropiarse del entorno y modificarlo según sus necesidades.

Sin embargo las primeras formas básicas talladas por el hombre, que se obtenían de la naturaleza como piedras y palos desgastando un material contra otro, para una función específica, eran llamadas utensilios, no herramientas, para hablar de esta última es necesario hablar de un desarrollo en las habilidades mentales de hombre, se necesitó de un pensamiento más sistemático y complejo para poder unir materiales y especificar las formas de acuerdo a los usos, creando una amplia gama de nuevas formas, debido a que como menciona de nuevo Salinas (1997) “si la fabricación de utensilios representa un paso importante para la humanidad, el progreso se vuelve ilimitado al surgir la herramienta - utensilio para hacer utensilios – que abre la posibilidad de producir una mayor

cantidad de objetos utilitarios” (p.19), las herramientas nacen entonces para elaborar utensilios que resuelven necesidades y que permiten la apropiación y modificación del espacio.

Cuando el hombre cambia de recolectar frutos y semillas a su paso, y se asienta creando sus propios cultivos, surgen una de las labores más antiguas, la agricultura, la cual permitió la invención de muchísimas herramientas y utensilios y que en la actualidad debido al desarrollo tecnológico muy pocas se conservan similar a las iniciales, varias son las herramientas agrícolas que han entrado en desuso, que se han extinguido, siendo reemplazadas por herramientas o maquinaria con mayor sofisticación, practicidad y funcionalidad como menciona el periodista del Tiempo Nulvallue (1997)

El azadón dejó de ser, hace más de una década, un producto de alta demanda para convertirse en un elemento en vías de extinción... .. está en desuso el barretón o recatón, un primo hermano del azadón, pero utilizado por los campesinos para hacer hoyos... (parr. 6,7,8)

Estas herramientas mencionadas en la cita anterior representan el trabajo manual y arduo de los campesinos del pasado, de sus técnicas y formas de uso, que con ellas cultivaron las tierras antioqueñas y que ahora han sido reemplazadas, por maquinas industriales automatizadas que las aleja del trabajo manual, minimizando costos o aumentando la productividad, sin embargo el machete se conserva y su uso como herramienta aun es masivo como lo confirma el programa los puros criollos, (2012) al mencionar que cada segundo dos mil machetes se están usando simultáneamente en Colombia.

1.2 Historia y usos del machete

A partir de la presentación del machete como herramienta manual, es pertinente dar un recorrido por la historia del mache, su configuración formal y funcional y cuáles son los usos para los cuales esta herramienta fue creada.

Con la llegada de los españoles a América llega también el machete, su nombre es una denominación del castellano macho, que significa macho pequeño, (Los Puros criollos, 2012). Nombrar la fecha exacta de la invención del machete es muy difícil, ya que es una herramienta tan antigua como la agricultura y ha sido el resultado de la transformación de los elementos cortantes creados para esta actividad, sin embargo tomando como referencia a los puros criollos (2012) se cree que surgió en Europa en el siglo X como resultado de la transformación del Falchión, su antecesor, una mezcla entre hacha y espada, que llego luego a América, por lo tanto a Colombia en el siglo XVIII.

El machete ha estado ligado a nuestra historia desde finales del siglo XVIII, pero su mayor auge y preponderancia es en los inicios del siglo XIX, cuando los españoles introducen el llamado 'acero fino', que producido en grandes cantidades mejoró la calidad y redujo su precio (Jaramillo, 2006. Parr. 2)

Como advierte Jaramillo la reducción en costos y la producción en serie permitieron la democratización de este “*acero fino*” lo que dio paso que en cada finca se empleara al menos un machete para las labores de la tierra, y desde ese entonces, ha perdurado su uso de tal modo, que sigue siendo igual de común en los trabajos agrícolas.

Considerada como herramienta de herencia española y todavía empleada por los campesinos de gran parte de las zonas y regiones del país, según las necesidades de uso, siembra y cosechas, varían de machete en su forma y función, por lo cual existe una amplia variedad de este elemento, el sociólogo Diego (2012) explica algunos tipos “ está el machete carnicero que es delgado y puntiagudo, el campesino que es el mejor para deselvar o desyerbar, para corte de caña, está el pacora como el más usado” la cita anterior aclara que en cuanto a herramienta de trabajo no solo la forma sino también las medidas son importantes para la eficiencia de cada machete en su respectiva actividad, así como existe gran variedad de actividades agrícolas también las hay en medidas del machete, como afirma Jaramillo (2006) en el caso Colombiano, las medidas más comunes para los machetes de trabajo son 12 pulgadas, sin embargo van de 18 a 26 pulgadas, todos dependen de su finalidad en las labores agrícolas.

Además de los diferentes tipos de machete, existe una versión *criollizada* (término aplicado en Los Puros Criollos, 2012) según explica el instructor en el uso de ésta herramienta Rafael Cataño (2012) esta versión fue creada en 1999 por Gerardo Potes, quien modificó la cache de un machete dándole un ángulo de treinta grados permitiéndole amortiguar los impactos por las vibraciones al antebrazo de los cortadores, fue llamado entonces, el machete ergonómico, y dio paso a de que se pueda hablar de machetes colombianos, adaptados y pensados para las necesidades específicas de las actividades agrícolas de este país, según afirma nuevamente Rafael (2012)

En las zonas rurales de Antioquia, hoy en día es cotidiano ver a los campesinos utilizando esta herramienta para cortar en los sembrados, para podar o para abrir senderos, la vida en el campo y el trabajo en la tierra de forma manual y artesanal permiten la supervivencia de esta práctica, teniendo en cuenta la gran ventaja del machete sobre las demás herramientas manuales, como dice el periodista Nulvallue (1997) “del machete se puede decir que es la herramienta más antigua del mundo y la única que no ha podido ser sustituida por la tecnología y los avances energéticos y cibernéticos”(parr.6). Esta ventaja ha permitido también

que el machete trascienda a diferentes usos y prácticas que permiten una interacción mayor con la herramienta generalmente también fuera de los campos y el trabajo, estos usos se pueden enunciar como varios, generales y particulares que depende de cada persona o comunidad, tomando como ejemplo las actividades nombradas por el sociólogo Jaramillo (2006) se podría decir cómo el machete hace parte de una cotidianidad que supera lo laboral ya que realiza otras tareas por lo cual puede ser una de las causas de que aun perdure en el tiempo.

1. El machete como simbología en la tradición e identidad de los campesinos en Antioquia

2.1 Tradición oral y escrita acerca del machete

Luego de hablar del concepto del machete como herramienta, sus usos y sus elementos técnicos, surge otro ámbito para abordar, la tradición e identidad, cómo se afirma en (Los Puros Criollos, 2012) “el machete es una herramienta tanto como símbolo, indispensable para hablar o evocar lo colombiano” lo cual indica la trascendencia de ésta no solo como herramienta fundamental en el campo sino también como un referente de símbolo para la cultura colombiana.

La socióloga brasileña Alina Carvalho afirma que la tradición sucede cuando

“una colectividad establecida como cultura con códigos y representaciones propias, tiene indispensablemente alguna manifestación de tradición, la cual sirve como elemento de unión que permite que una cultura se conserve y perdure en el tiempo” (2012)

Éstas manifestaciones que menciona Carvalho, materiales o inmateriales permiten una comunicación de hechos históricos y elementos socioculturales de generación en generación, ejemplos de esta comunicación por generaciones se da por distintos medios como lo oral y escrito, estas manifestaciones que se evidencian en cuentos, canciones, mitos entre otros, son los que permiten finalmente que una o varias expresiones culturales puedan perdurar en el tiempo.

Hablando del machete en Colombia y en Antioquia en general, los recursos orales y escritos que tiene alrededor suyo son muy amplios, porque se encuentran leyendas como *Juan Machete*⁴, canciones que hablan de ésta herramienta como símbolo de la hombría, relatos, cuentos y sobretodo muy comúnmente se utiliza

⁴ Leyenda popular, con mayor acogida en los llanos orientales en Colombia. Dato extraído de la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, <http://www.banrepcultural.org>

en lenguaje coloquial de la región, como mencionan en (Los Puros Criollos, 2012) “un machete puede ser desde un negocio rentable hasta la agilidad para realizar una actividad, o alguien que cumple mal con su trabajo se le dice machetero” el hecho que esta herramienta pase al lenguaje como adjetivos con diversos significados, diferentes al real, comprueba que es un elemento que trasciende en importancia en comparación con otros objetos, debido a que estas adhesiones de expresiones extraordinarias al lenguaje cotidiano tiene un gran contenido simbólico, porque indica que este objeto, en este caso el machete representa más que una herramienta para trabajar la tierra.

Para las actividades rurales propias del agro, al utilizar el machete, también se acude a la tradición oral, debido a que no existen manuales ni capacitaciones previas académicas que expliquen cómo utilizar esta herramienta, se basan en cambio en la práctica y la experiencia que se logra a través del uso empírico del machete, en la gran mayoría de casos es la experiencia que pasa de generación en generación lo que “estandariza” y genera los lineamientos para usarlo, pues cada generación cometió sus errores y así, a su vez, la generación siguiente ya conocerá la manera correcta de realizar dicha labor.

Esta forma de enseñanza laboral, basada en historias y anécdotas de sus padres y abuelos, da pie a que entre las actividades del día a día surjan otro tipo de historias, todas aquellas que recuerdan sucesos trágicos, míticos, extraños y bien aventurados, en donde se pueden apreciar el uso, el porte o el referente del machete.

2.2 El machete presente en la tradición antioqueña

Según la Real Academia Española una materialidad es “calidad o naturaleza de lo que es material y se puede percibir por los sentidos”, y son estas materialidades un medio y una herramienta para conocer y posiblemente analizar una cultura, precisamente porque son construidas por el hombre en comunidad lo que le imprime un alto contenido simbólico y cultural; estas son reconocidas por común acuerdo como representaciones de las creencias propias, tradiciones y valores de una cultura.

Como lo expresa Carvalho (2012) las materialidades son parte de la historia y un legado

Exactamente por el carácter político de la memoria, así como de la cultura material y del patrimonio, es que se torna urgente percibir estos artefactos como construidos y, por eso, como no naturales. Ellos son más que portadores de significados inherentes e históricos; ellos deben inspirar reflexión, más que admiración (p. 7)

Lo que invita a una lectura trascendental que tienen los objetos, lo que contienen y representan para las personas, que de una u otra forma logran alguna interacción; se puede pensar en el machete como una materialidad de tradición, teniendo en cuenta la definición que el periodista colombiano Nulvallue hace de este concepto:

La identidad es la estructura que hace que una comunidad hable en un mismo lenguaje, por lo cual el colectivo (comunidad) se construye a medida que se identifican y se asumen los referentes del pasado y los ideales del futuro. (1997)

Una descripción que puede leerse en el machete y su papel en la cultura de la región, debido a su continuo uso desde hace cientos de años, facilitó el desarrollo de una región y un país, a mano de los campesinos que trabajaron y trabajan incansablemente, esta afirmación se hace en base a la reflexión de (Los Puros Criollos, 2012) “Este país ha sido escrito con la punta de un machete”, una analogía que cumple perfectamente con el ideal de desarrollo regional y colombiano a partir del trabajo agrícola que incluye evidentemente el empleo del machete.

Reconocer a esta herramienta o a cualquier otro objeto como una materialidad de tradición que perdurará en el tiempo implica comprender que serán elementos representativos de una cultura específica, como ejemplifica Cocherín en sus compilaciones haciendo referencia al machete como una tradición que no tiene un fin visible debido a que genera tantos sentimientos y emociones en los campesinos antioqueños que su extinción es casi imposible:

hay algunas cosas que suelen afirmar con su presencia que para ellas la muerte no existe, esto ha ocurrido con el machete... a pesar de las sembradoras mecánicas, los proyectiles dirigidos y la inseminación artificial, el machete aun continua prendido al cinto del campesino como estrofa del himno nacional. (Cocherín, 1970)

2.3 El machete dentro de la cultura material como elemento de herencia y patrimonio cultural prosaico en Antioquia

El machete en Antioquia, además de representar un elemento de tradición, también tiene una conexión directa con la identidad y el patrimonio cultural en la región y el país

Esta conexión es debido al surgimiento de la región desde las montañas, lo que implicó una enorme labor por parte de los campesinos con la agricultura y abriendo caminos, todas estas vivencias junto con los elementos que representan a esta región en sus inicios, la indumentaria que se usaba y la comida con la que se alimentaban, los arrieros, las flores, el ferrocarril, entre otros, forman una gran red de materialidades identitarias de la cultura antioqueña.

La construcción de identidad es un proceso que necesita tiempo, debido a que los elementos que identifican a una comunidad, y que con el paso del tiempo, siguen identificando a las generaciones siguientes, son elementos que proponen estar viajando al pasado para recolectar códigos que en la actualidad puedan ser leídos por la comunidad, que ésta a su vez, los reconoce y los acepta estas como expresiones culturales, lo que genera que cada sociedad pueda ser interpretada a través de sus materialidades o inmaterialidades que han sido definidas en colectivo,

Hablando ya desde el contexto antioqueño son muchos los elementos de identidad regional, que claramente son reconocidos por la mayoría y que han perdurado en el tiempo, según Carvalho (2012)

El hecho de conquistar montaña y abrir caminos ya son una base firme para la construcción de identidad, además también la ardua labor en las cosechas, bajo el sol y la lluvia, las largas jornadas y el trabado duro, la indumentaria, la familia, el hogar y el alimento, todas estas manifestaciones son lo que estructura finalmente la identidad. (p.8)

Como menciona Carvalho el machete cumple como materialidad identitaria de la región Antioqueña que es una región de montañas y cosechas, porque no solo permitió el desarrollo de esta, sino que alimentó, dio vestido y hogar a los campesinos, por lo cual es un elemento que trasciende de herramienta para tener una conexión sentimental y de arraigo con quienes lo utilizan a diario como medio para su sustento, el machete entonces “es una imagen insoluble de identidad de los verdaderos *criollos*” (Los Puros Criollos, 2012) porque es una expresión material de cultura, habla de ella, la representa y la transmite a las generaciones futuras, es de hecho una especie de seguro, que garantiza la divulgación y sobrevivencia de la cultura.

Algunos de estos elementos o símbolos de identidad son denominados como patrimonio cultural debido a que son elementos que perduran en el tiempo, definen y representan una cultura, sin embargo estos son seleccionados por entidades como el estado o la unesco, que según sus criterios y el estudio del contexto y la comunidad declaran que elementos se merecen éste título, el machete sin embargo a pesar de ser un elemento de identidad regional, que está en la memoria y arraigo de una región y que la ha acompañado a lo largo del tiempo no es un elemento considerado patrimonio cultural de manera oficial, a pesar de esto el diseñador industrial Sanín propone una variación de lo que es considerado patrimonio cultural y la nombra *patrimonio cultural prosaico*, que según él es, “un conjunto de objetos de uso cotidiano, que más allá de lo estatal y

lo monumental, tienen la capacidad de mantener viva la memoria colectiva de las sociedades contemporáneas, de traer su pasado al presente y proyectar su futuro” (2009, p. 5), lo que Sanín nos indica es que elementos como el machete que no ostenta de tener título de monumento, cuentan con tanto contenido simbólico reflejado en la memoria, el apego, el recuerdo y la identidad que se puede considerar como un patrimonio cultural prosaico, debido a que es una herramienta de uso cotidiano, con vigencia y con una conexión fundamental con quienes la utilizan, y es precisamente a eso lo que apunta la prosaica, que según Mandoki “es el estudio de la sensibilidad en la vida cotidiana”(1994, p. 83), el machete en su cotidianidad y simplicidad ha marcado la identidad antioqueña y cuenta con todos los elementos para ser un patrimonio prosaico de la región.

El papel que los objetos juegan en una sociedad, es de inmensa importancia, debido a la capacidad que tienen estos objetos de brindar información sobre los rasgos culturales de cada sociedad, por esto la necesidad de encontrar una ubicación del machete sea como elemento identitario, de tradición o patrimonio dentro de Antioquia, porque éste puede brindar información sobre los rasgos culturales de la región, y este estudio solo es posible por medio de la *Cultura material*, Sanín la define como, “la comprensión de objetos de uso cotidiano como registros de las formas de vida a través de las cuales los individuos participan de los ritmos y valores de la colectividad a la que pertenece”(2009, p.5)este concepto y herramienta para el estudio cultural de las comunidades es la que permite reflexionar de objetos cotidianos como el machete como se ubica, se posiciona y que valores culturales encripta en una comunidad determinada.

3. El machete como arma y protección para los campesinos antioqueños

3.1 El machete como arma y protección

Como se ha mencionado anteriormente el machete como herramienta manual para el trabajo de la tierra aún se conserva en las zonas rurales de Antioquia, sigue acompañando los trabajos agrícolas de los campesinos, sin embargo al ser un elemento de identidad y un patrimonio cultural prosaico antioqueño sus usos y prácticas trascienden, ya que es un elemento que representa mucho más que su uso original, pasó a ser un elemento cargado de significados.

Desde el trabajo en la tierra el machete se le relaciona con diversas sensaciones, como pujanza, lucha y desarrollo, “se puede afirmar que buena parte de nuestra historia ha sido escrita con el filo de un machete.” (Jaramillo, 2006, parr. 5), y este mismo autor lo ha nombrado también como ícono de crecimiento y orgullo, para los antioqueño y es uno de los símbolos más reconocidos en Colombia.

Sin embargo el machete tiene otro lado y es el de las armas, utilizado para abrir caminos también se convirtió en un símbolo de lucha, como menciona el sociólogo Jaramillo esta herramienta tiene también un lado siniestro en la guerra (2006)

El machete de guerra es la cara siniestra del machete de campo. Normalmente de 26 pulgadas, con una hoja ancha pero casi pareja, recibe la adición de un guardamanos y un cordel al final de su empuñadura que lo sujeta a la muñeca para evitar que caiga a tierra en el combate. (parr.5)

Este autor menciona un fenómeno muy importante, ya que como se ha visto anteriormente el machete es un símbolo que representa a los campesinos, por lo cual en sus luchas en guerras civiles o de revolución, esta herramienta representa más que un arma, podría decirse que representa a esa clase campesina en lucha, así como lo dice uno de los escritos compilados por Cocherín: “Arma de trabajo es, de igual modo, el machete, arma de combate. Peralonso, en la barbarie civil colombiana... la importancia siniestra del machete. Luz y sombra, vida y muerte, cuna y sepulcro, el machete, nuestro compañero”(1914), desde años atrás paralelo a la historia violenta del país, el machete a acompañado a los campesinos en su lucha, aunque eso ha significado también, que grupos armados al margen de la ley lo implementen como arma en su conflicto civil

Pero el machete no solo significó arma de luchas o violencia, en el imaginario colectivo (toda comunidad de sujetos actúa en función de instituciones que son creadas por ellos mismos y que tienen la capacidad de determinar la praxis de las personas⁵) de muchos campesinos, el machete representa también seguridad y protección.

Cocherín ejemplifica en una de sus compilaciones sobre el machete que:

El campesino lo luce como una prolongación de la medalla y el escapulario. Y así se va en su segura y leal compañía por andurriales y veredas, por atajos y ventas

⁵ Concepto extraído de la revista digital <http://www.revistahumanum.org>, capítulo, Imaginarios: Desarrollo y aplicaciones de un concepto crecientemente utilizado en las Ciencias Sociales

iluminando en el relámpago de su franca osadía. Le tengo a mi compañero vaina de veinte ramales, pues me defiende su acero de pobrezas y de males, (1970)

Este estribillo, de una poesía hacia el machete, narra cómo esta herramienta también representa seguridad y protección ante situaciones posiblemente sobrenaturales, incluye un tema de creencias religiosas y serviría también como protector ante seres no visibles que podrían resultar con malas intenciones.

El lado violento del machete, puede ser visto también como una expresión de la cultura, simboliza la lucha de campesinos, y la manifestación de lo que se vive en la actualidad, al fin y al cabo el machete como patrimonio cultural prosaico siempre será el reflejo de lo que vivió y vivirá la sociedad antioqueña

MARCO METODOLOGÍCO

El desarrollo de este proceso se enmarcó en la investigación cualitativa, debido a que ésta aporta contenidos descriptivos que permiten ser analizados e interpretados, sobre las dinámicas y actividades sociales, al rededor del empleo del machete, generando así un acercamiento más preciso al ser humano, a su realidad social y la construcción de su entorno; las herramientas de recolección que aporta esta metodología, como entrevistas, observaciones y registro fotográfico, hablan de las personas, de su cotidianidad, de lo que piensa y como percibe la realidad, datos que son fundamentales para este tipo de investigación direccionada en la línea de cultura material.

Herramientas de recolección de información

- **Audio y video:** Grabación de video y audio a la cotidianidad de los campesinos entrevistados, en sus hogares y lugares de trabajo, en el pueblo y en sus actividades generales como las salidas al parque, a las cantinas, al granero, entre otras; la información recolectada con esta herramienta fue muy amplia y generosa y además permitió captar elementos o situaciones que no se perciben de inmediato en el momento de las grabaciones y que solo se descubren una vez se editan. Se utilizó

herramientas audiovisuales como una cámara fotográfica, una cámara GoPro⁶ y una grabadora de audio.

- **Entrevista no estructurada:** Ésta herramienta fue fundamental, porque permitió un encuentro fluido con los personajes a entrevistar, lo que generó que ellos hablaran de su cotidianidad, del empleo del machete y la percepción que tenían de él, que contaran historias y datos precisos, como dichos o creencias populares.
- **Diario de campo:** Ésta herramienta permitió anotar de forma rápida lo que sucede dentro del trabajo de campo, conversaciones, datos importantes o escenas, información muy valiosa para registrar con naturalidad la cotidianidad de las personas entrevistadas, se pudo expresar también las sensaciones causadas en los personajes entrevistados de los cuales no había grabación de video, cuando al hablar se ponían nostálgicos o se les despertaba cierta rabia hablando de algún tema en específico relacionado con el machete.

Población y muestra

- **Población:** Se seleccionaron 7 Hombres campesinos, 3 mujeres campesinas, amas de casa, 2 Jóvenes campesinos y 2 niños campesinos, cuya economía es dependiente del trabajo agrícola.
- **Muestra:** El criterio de selección se basó en una economía basada en la agricultura, se optó por la subregión del suroeste antioqueño, y la mayoría de la población seleccionada se ubicaba Entre los municipios de Fredonia y Venecia.

ANÁLISIS

Las actividades económicas principales de los municipios que integran el suroeste antioqueño son la agricultura y el trabajo de la tierra, la presencia de cultivos cafeteros, de plátano y cítricos⁷, a lo largo de la subregión condiciona que los habitantes de esta zona en su mayoría tengan como cotidianidad laboral el trabajo en el campo, este trabajo implica para el campesino la preparación de la tierra, la siembra, el cuidado del cultivo, la cosecha, además del uso de varias herramientas, que le permite desarrollar estas actividades, herramientas como la

⁶ Cámara personal de alta definición de fotografía y video, utilizadas generalmente en la práctica de deportes extremos, *es.gopro.com*

⁷ Datos extraídos de la página de la gobernación de Antioquia, www.antioquiadigital.com

pala, el pico, el hacha, el machete y el azadón, sin embargo esta investigación está direccionada en el estudio del machete como herramienta de trabajo y específicamente en la zona del suroeste de Antioquia.

Partiendo del trabajo de campo realizado en los municipios de Fredonia, Venecia, y en el suroeste en general y con la información que resultó de diferentes entrevistas, observaciones no participativas y diario de campo, se pudo interpretar tres diferentes momentos donde el machete entrelaza como eje central.

1. El machete como herramienta de trabajo

Tiene como finalidad única ser una herramienta manual para el trabajo de la tierra, por su eficiencia, portabilidad y practicidad se convirtió en un objeto de uso popular en los campos y cosechas,

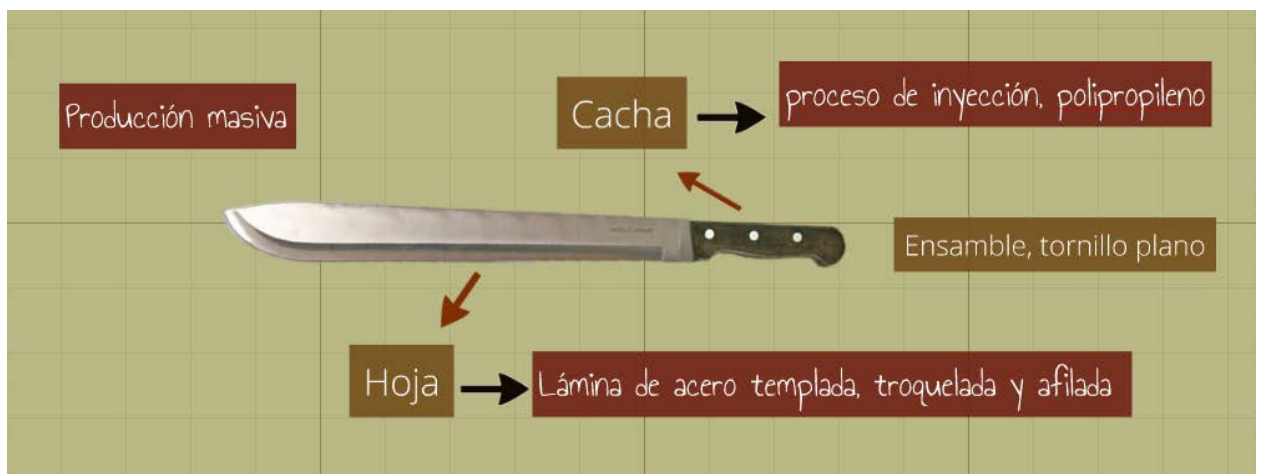


Imagen realizada por los autores

Como se observa en la imagen anterior el machete cuenta con tres partes principales, la hoja, la cacha y los tornillos de ensamble, con una morfología básica, su producción es masiva e industrial, los materiales que lo componen generalmente son el acero inoxidable y polipropileno y su composición formal, (portable) le permite desempeñarse en diferentes actividades de la finca.

Según las entrevistas realizadas un factor principal que se pudo interpretar es el elemento técnico y funcional del machete, es decir, las preferencias de los campesinos con relación al uso de esta herramienta en base a las ofertas que tienen en el mercado y los beneficios que brinda, es decir, es la herramienta más común en el campo, por su versatilidad y rendimiento al momento de efectuar un trabajo de corte; lo cual está fuertemente ligado a la marca, donde como expresan los campesinos, las marcas predilectas son Corneta y Gavilán colorado, estas dos marcas, de origen Alemán, tienen su fábrica ubicada en Manizales, y son las preferidas por la calidad de su producto, por su accesibilidad, y sobre todo se podría afirmar que es más un asunto de tradición, que de funcionalidad, debido a que son marcas que han sido utilizadas en las familias por generaciones, y en cierto modo es una forma de mantener viva la tradición. Se pueden conseguir en las ferreterías que se encuentran en el suroeste y en general en la mayor parte de municipios de Antioquia; Tienen un precio, que va de diez mil a once mil pesos, un valor asequible según los campesinos entrevistados, teniendo en cuenta la buena calidad y la durabilidad de la herramienta, un factor primordial para los campesinos que usan este objeto como herramienta de trabajo diaria.



Imagen realizada por los autores

Existen dos métodos manuales para medir la calidad del machete:



Imagen realizada por los autores

En la imagen anterior se puede observarlos, el primero consiste en doblar la hoja, si al soltarla vuelve a su estado normal, el machete es flexible y resistente por lo cual de buena calidad, el segundo método consiste en darle un golpe seco a la hoja con la uña, lo cual genera un sonido, si éste es agudo es una herramienta de buena calidad.

En el componente formal también es muy importante las medidas de las hojas de los machetes tradicionales, las cuales varían de 14 pulgadas a 26 pulgadas, y es de estas medidas donde se deriva el uso o la finalidad con la que el machete fue producido, es decir, cuando la hoja es más corta es usado para trabajos más finos, como cortes de palos, desgramar bajo las plantas y podar, por el contrario las hojas más largas, abarcan mayor cantidad área para el corte, aprovechándose para desyerbar grandes terrenos o cortar troncos gruesos, entre otras actividades.

Aunque existe variedad de longitudes de los machetes tradicionales, los más comunes según explicaban la mayoría de personas entrevistadas son los que se encuentran entre 14 y 20 pulgadas debido a que este rango es el intermedio donde se puede trabajar con precisión y con un rendimiento óptimo.

Existen otras herramientas o accesorios complementarios al machete, que se usan y portan de igual modo en el momento de trabajar en el campo, el primero es la lima



Imagen realizada por los autores

Se porta durante las horas laborales, para sacar filo a la hoja del machete, antes durante y después de las labores de corte y poda. La segunda herramienta complementaria es el garabato



Imagen realizada por los autores

Ésta es una rama de un árbol en forma de L, se corta en el momento de comenzar las labores en el campo, y se desecha cuando estas terminan, su principal función es despejar la grama para desyerbar, y evitar accidentes por posibles cortes con el machete. La tercera herramienta es el zurriago:



Imagen realizada por los autores

Aunque ésta herramienta no está directamente ligada al machete si participa en la misma actividad laboral de los campesino, pues los acompaña en las largas caminatas sirviéndoles como apoyo. Y por último un accesorio complementario es la funda:



Imagen realizada por los autores

Este accesorio permite portar el machete, es de cuero y su elaboración es completamente artesanal.

El valor del trabajo para los campesinos de esta subregión es fundamental, generador de orgullo, progreso y humildad, y relación directa desde siempre con el machete como herramienta, porque uno no es posible sin el otro, por lo cual se puede comprender la importancia de la actividad de trabajar y de esta herramienta para los campesinos, porque como ellos dicen, en el campo todos los días resulta algo para hacer, por esto el machete desempeña diferentes actividades que exige la finca o el campo, los uso más comunes son la poda, el desyerbe, y el corte de ramas tanto para pulir los árboles como para la extracción de madera para cocinar en fogón de leña.

A diferencia de las demás herramientas del campo el machete es el la única que no se almacena sino que se porta, se evidencio en el trabajo de campo, con los jornaleros y trabajadores de las fincas, que luego de un día de trabajo en acción

con el machete, lo portaban y se desplazaban a otros espacios, lo cual permite que este objeto estando en contacto directo cotidianamente, pase a tener otros significados que solo el de ser una herramienta, es decir, la apropiación del machete como herramienta de trabajo ocurre más allá del lugar de trabajo como son las fincas y terrenos, donde se creería que son el único lugar donde se emplea y almacena dicha herramienta, pero se observó que no es así, este elemento pasa fácilmente de ser una herramienta de trabajo a estar insertado en la cotidianidad, incluyendo el hogar, los momentos de esparcimiento e incluso en el carro o el medio de transporte más inmediato, que según explicó un campesino, es de vital importancia tener un machete para el camino, *“por si en algún momento hay un tronco bloqueando la vía y es necesario empezar a machetiarlo⁸”*. Estos desplazamientos de la herramienta en los diferentes entornos ocurren de forma muy natural y cómoda, y además estableciendo una conexión en cada uno de esos espacios con los que interactúa. Otro ámbito fundamental es el doméstico, donde se pudo leer dos características principales, primero el machete como herramienta de trabajo en la tierra, admite replicar las actividades propias del trabajo campesino, como los cortes y la poda, pero un nivel menos exigente, en los jardines alrededor de la casa, las pequeñas huertas o sembríos, o despejar el solar o la entrada, y la segunda es la reutilización de la herramienta en los trabajos del hogar. Esta reutilización está ligada a amas de casa, que a través de los machetes ya en desuso por sus esposos, los emplean en actividades que no requieren mucho esfuerzo físico como desyerbar el jardín, cortar la huerta o pelar el revuelto, del mismo modo los niños que como tareas tiene recolectar leña o bajar racimos pero solo le está permitido utilizar el machete si tiene diez años o más.

2. El machete como elemento de herencia y tradición

El machete como herramienta, acompaña al campesino en sus labores cotidianas de siembra, cosecha y cuidado de las fincas, por lo cual es portado al cinto gran parte del día, este hecho, que puede parecer simple, hizo que esta herramienta fuera un objeto cargado de contenidos simbólicos que superan su papel como solo herramienta de trabajo. Según afirman las personas entrevistadas el machete es un objeto de uso tradicional porque sus antepasados, utilizaban esta herramienta, para abrir caminos y recorrer los territorios fundando así la región que hoy se

⁸ Término popular que se refiere a cortar con el machete.

conoce; y luego ya establecidos, el machete fue fundamental para las fincas campesinas, los cultivos y la economía de la subregión de suroeste, porque al ser una herramienta de corte, básica, portable, y accesible económicamente, no existía finca que no tuviera al menos un machete; las personas entrevistadas evidenciaron también, que esta herramienta se convirtió en un elemento fundamental en el campo, *“no hay finca sin machete”, “el machete es todo”, “se utiliza para todo”*, cortar maleza, despejar terrenos, podar y manejar las bestias, en este punto el machete dejó de ser una herramienta para convertirse en un símbolo que representa el desarrollo, el progreso y el trabajo campesino, esta afirmación se pudo evidenciar cuando en una entrevista uno de los campesinos explicó que si los antepasados volvieran al presente le harían al machete un monumento en agradecimiento a todos los beneficios que esta herramienta les ofreció.

El legado de tradición acerca del uso y la percepción del machete que los campesinos del suroeste de Antioquia tienen hoy de él es igual que sus antepasados, aún, a pesar del desarrollo tecnológico de las herramientas agrarias como guadañas, motosierras, sierras sables entre otras, el machete *“no tiene reemplazo ni final”* según afirma las personas entrevistadas, ellos insisten en la utilidad de esta herramienta, y del orgullo que sienten al portarla, porque como gremio campesino, concuerda que quien no porta un machete, es porque no trabaja, lo cual implica que es perezoso, inútil e improductivo. Lo que evidencia que el machete tiene un valor simbólico no solo cuando se está trabajando con él en el campo, sino también en el momento que solo se está portando, esta acción implica a los campesinos un apego y una conexión con el machete volviéndolo parte fundamental de sus indumentarias.

En el ámbito social, además de ser un factor diferenciador entre los campesinos productivos y los que no lo son como se mencionó anteriormente, también está relacionado con la forma en que los campesinos quieren verse frente a sus pares, y es por esto que el machete que se porta en los días festivos o en eventos importantes es diferente al que se usa para trabajar, generalmente como lo menciona uno de los campesinos entrevistados este machete para las ocasiones especiales, es esmaltado y poco usado, es decir, sin desgastes en el material ni en el brillo, y portado en una funda especial también para estos días, a diferencia de las fundas usadas en los días laborales, estas tienen mayor número de características formales que las diferencian, es decir, más detalles, colores, texturas, adornos y accesorios y sobretodo ramales, esas tiras largas de cuero

que le cuelga a las fundas y que dependiendo de la cantidad, habiendo hasta de cuarenta ramales, le da una connotación de estatus a la funda. Las fundas son también un vehículo de expresión en sí mismas, no solo porque su fabricación es artesanal, sino porque permite la personalización por parte del campesino, por lo cual en el trabajo de campo fue común ver fundas con imágenes religiosas cocidas y grabadas, o algún elemento tradicional como cruces de madera o estampas.

En el ámbito doméstico, las amas de casa que fueron entrevistadas explicaron como el machete representan de forma diferente a los hombres y a las mujeres, pues culturalmente, el trabajo físico a esta ligado al hombre, por lo cual también el machete, y las labores del hogar van ligadas a la mujer, en una de las entrevistas mientras uno de los campesinos explicaba cómo se usa el machete para cortar troncos, expresó que un corte mal hecho, que da como resultado la madera desastillada, amallada, o es necesario varias repeticiones para partir totalmente el tronco, es llamado corte de vieja, y comentó también que una mujer que porte el machete no es bien vista, lo que afirma que el papel o la interacción de la mujer con la herramienta sea en el entorno doméstico, y en actividades que exigen menos fuerza, como comentó una de las amas de casa entrevistadas, que luego del uso fuerte del machete en los labores agrícolas, estos cumplen su ciclo de vida, y son las mujeres las que los recuperan y utilizan estos “*mochitos*” refiriéndose a eso machetes ya usados, para trabajos en el jardín, para pelar el revuelto, como cuchillo de cocina, como reemplazo de las tijeras entre otros usos, al igual que las mujeres los niños tienen un uso aún más limitado, solo lo pueden usar cuando han cumplido diez o más años, y tienen tareas simples que los padres les han encomendado para que se preparen y familiaricen con el trabajo de la tierra y el ser campesino, se evidencia entonces, que el legado y la herencia del machete viene directamente relacionado con el hogar, es allí donde el padre le enseña a su hijo, como es la vida del campo, un campesino entrevistado describió que él como padre tenía claro el deber de transmitirle a su hijo el amor por el campo y la dignidad que representa el trabajo duro, para que en el futuro su hijo sea un “*berraco*”, lo cual determina que este conocimiento de la tierra y el sentimiento de orgullo sea transmitido por medio de la oralidad y la experiencia como familia pues no existe instrucciones, ni libros precisos que hablen de este tema. Siendo el mensaje principal a inculcar en los hijos el trabajo duro, implica necesariamente la presencia del machete, por lo cual, es el adulto quien le enseña al niño el uso de esta herramienta y todo lo que esta conlleva, esta práctica se da desde que el niño se comunica y camina, es una enseñanza constante pero la

edad permitida para que el niño interactúe con el machete es a partir de los diez años, por razones de seguridad según explica una ama de casa.

A pesar de esta tradición de oralidad y de identidad campesina, los jóvenes se ven cada vez más reacios al uso y sobre todo al porte del machete, un joven entrevistado expresó que su interés es vivir en la ciudad para buscar un mejor futuro, que no se imagina toda su vida cosechando en el campo, en general los más jóvenes no ven el machete como parte fundamental de su indumentaria, y aunque los adultos afirman que el machete nunca desaparecerá si ven con preocupación y tristeza el desapego e indiferencia según expresa un campesino con los que los más jóvenes ven hoy al machete.

3. El lado siniestro del machete

Durante el trabajo de campo las personas entrevistadas contaron historias en donde el machete hace parte de la perspectiva más violenta en Colombia, describieron como los campesinos de muchas zonas fueron hombres dispuestos a luchar, hombres que defendían sus creencias y pensamientos, incluso hasta la muerte y es allí donde los relatos de peleas a machetes tiene cabida. Esta relación tan fuerte que existe entre los “*macheteros*”, nombre dado a los campesinos al ser expertos en el enfrentamiento a machete y la construcción de las luchas por poder, las guerras civiles y las hostilidades entre grupos al margen de la ley, evidencia como esta herramienta acompañó al campesino hasta en su lado más difícil, complejo e incluso doloroso.

Según varios campesinos existieron diferentes enfrentamientos donde el machete estuvo más presente directamente, siendo el arma de defensa y ataque para dichas confrontaciones, por ejemplo las peleas a muerte entre liberales y conservadores donde los cóndores, macheteros expertos, sembraron el terror entre sus enemigos, como lo narra el libro *cóndores no se entierran todos los días* (Álvarez, 1971). Y es así según narra el autor nacen términos como el corte de franela, el cual consistía en desmembrar a un hombre con solo tres movimientos y el también llamado corte de corbata, el cual de un sólo golpe arranca una cabeza, estas prácticas, hacen parte del legado cultural, y de una tradición violenta que deja a el machete enfrentado a una dualidad, primero como una herramienta que fundó una región y segundo como un arma con la cual los hombres se pudieron enfrentar a muerte. De esta segunda, surge un practica que se aleja un poco de lo

violento pero conserva la técnica, la ofensiva y defensiva de los movimientos con el machete, y se conoce como esgrima colombiano o las paradas del machete, popular entre quienes viven en el campo y se relacionan constantemente con esta herramienta.

El esgrima colombiano es una práctica que consiste en aprender a moverse con el machete, tanto para atacar como para defenderse, en donde el cuerpo, se usa para potencializar los movimientos del machete, mejorando así las posibilidades de sobrevivir en una pelea, anticipando los movimientos de su adversario por su lenguaje corporal y propinando cortes más certeros en puntos específicos que pueden causar la muerte con mayor efectividad.⁹

Las historias de guerra y enfrentamientos se conocen por los municipios de Antioquia, los campesinos entrevistados, en general oyeron o vieron alguna pelea a machete, de cómo entre dos hombres se retan a muerte blandiendo su machete contra el piso sacando chispas de este y demostrando a su adversario su compromiso con dicha discusión y que está dispuesto a seguir hasta las últimas consecuencias. Estos enfrentamientos son temidos y recordadas, por la gravedad de las consecuencias, las cuales iban desde las heridas, hasta el desmembramiento o la muerte. A pesar de esto, los campesinos que contaron sus historias en las entrevistas no participaron en enfrentamientos de este tipo, aclararon que en el presente se ve cada vez menos estas prácticas.

El machete como herramienta de trabajo es considerada por los campesinos entrevistados también como un arma en potencia, y ellos mismos afirman que un hombre en el camino sin un machete al cinto se encuentra totalmente indefenso, que ésta es la mejor arma de defensa, y quien pretenda hacer daño, lo piensa dos veces si ve un machete terciado. Debido a esto se encuentra, al machete como un elemento que representa además de ataque también protección, con el cual se muestra frente a los demás, que se está listo para defenderse si es necesario, dicen los campesinos, que les permite evadir el posible peligro. Sin embargo esta herramienta no está solo para evadir peligros reales, como personas y animales; El portar un machete representa también una protección frente a lo intangible, a lo imaginario y cabe decir a lo sobrenatural, según afirman los entrevistados las brujas le temen a los machetes y las cachas tienen grabadas cruces o imágenes de santos y las fundas donde lo portan tienen como accesorios principales imágenes y símbolos religiosos como cruces o vírgenes , con el fin de esperar estar siempre protegidos de malos espíritus, tener buena salud y una buena

⁹ Datos extraídos de la cartilla, La Esgrima de Machete y Bordón Símbolo Cultural de Puerto Tejada Cauca- Colombia, 2010

cosecha, esto lo explica Carvalho (2012) hablando sobre la importancia de las materialidades para entender un legado o herencia cultural , estos símbolos religioso, imágenes y medallas dan muestra de la herencia campesina y de la importancia de la tradición oral.



Imagen realizada por los autores

Encontrar tres momentos donde converge el machete de una forma tan determinante y particular fue uno de los hallazgos más importantes; el comprender, que esta herramienta se podría trasladar a cualquier entorno y aun así seguiría teniendo participación, connotaciones simbólicas y una historia, permitió comprender las dinámicas y redes sociales que sostienen al objeto y le permiten que alguien externo pueda leerlos a través de este, el trabajo de campo permitió interpretar como está ubicado el machete en la escena de cultura material hoy en Antioquia, específicamente en la región del suroriente, a que responde, que sensaciones y sentimientos genera y que tanto llega a representar la identidad colectiva de un gremio en específico de campesinos y a la comunidad rural de la subregión de Antioquia

CONCLUSIONES

Partiendo de diferentes objetivos que encaminaron esta investigación, que en general apuntaban como el machete, una herramienta agrícola empleada por los campesinos en las regiones rurales de Antioquia, estaba ubicado y que lugar ocupaba en la cotidianidad de estos campesinos.

Después un recorrido teórico, un trabajo de campo en la zona del suroeste antioqueño, y la realización de entrevistas a los campesinos, se pudo encontrar diferentes aspectos a destacar, como la valoración del trabajo y el cariño por un estilo de vida campesino, por parte de los mismos, quienes manifestaron de forma repetitiva, como su vida se podía ver reflejada y representada a través de un qué hacer y de un poder hacer; debido a que es el trabajo en el campo lo que los hace sentir como campesinos y no sólo el estar radicados en las áreas rurales de los pueblos, la labor de trabajar la tierra y estar conectados con la naturaleza les forjó en cierta forma su identidad.

La perdurabilidad del machete está ligada a su versatilidad como herramienta de trabajo

Existe una valoración que va más allá de la utilidad del machete como herramienta, la cual comprende diferentes sentimientos como gratitud y orgullo para los campesinos,

Además de un aprecio y respeto profundo por esta herramienta, el cual no sólo les permite contar la historia de su día a día, sino también hablar y sentirse orgulloso de su pasado anecdótico, en donde comparten sus historias familiares de vida con amigos y foráneos.

La importancia del machete no va a desaparecer, pero si va cambiar su uso, debido a la permeabilización entre lo rural y lo urbano, sobre todo, por las generaciones más jóvenes, quienes han migrado a las ciudades y centros urbanos en busca de nuevas oportunidades.

Para el diseño industrial y la línea de cultura material esta investigación permitió, evidenciar como los objetos permean a una comunidad y ésta a su vez los permea a ellos, los transforma y les atribuye diferentes valoraciones y significados, Lo que permite la lectura de las diferentes dinámicas sociales de una comunidad, que es la base donde parte el diseño, además ejemplifica como es la perspectiva prosaica de un objeto, un término muy importante para el diseño y la línea en sí,

porque es la experiencia de las personas a través del uso de estos objetos, las improntas, de las sensaciones y emociones que despierta, de cómo estos elementos materiales pueden permitir una lectura profunda de una sociedad.

REFERENCIAS

- Cocherin, I, (1970) Apología al machete.
- Carvalho, A. Funari, P. (2012). Memoria y patrimonio: diversidades e identidades, Rev.Antropol, No 14, p 99 – 111.
- Cataño, R. (Invitado, instructor). (2012). Los Puros Criollos, segunda temporada, (programa televisivo). Bogotá: Señalcolombia
- Desch, O. (2009). “peinillas and popular participation, machete fighting in Haití, Cuba and Colombia“, Memorias revista digital de historia y arqueología colombiana.
- González, L. (2011). Patrimonio cultural y arqueológico: de la representación mediática en Colombia y la identidad, Rev.Antropol, Arqueol. No 12, p 139- 164.
- García, M. (productor ejecutivo). (2012). Los Puros Criollos, segunda temporada, (programa televisivo). Bogotá: Señalcolombia
- Herr, R. (2007). “El machete sirve para cortar la caña“, obras literarias y revolucionarias en *el machete* (1924-1929); Revista de crítica literaria latinoamericana. N. 66, pag 133 – 152.
- Jaramillo, E, (2006). Un símbolo con el que se colonizó, se pobló y se cultivó. Sin embargo, en los conflictos ha sido actor de primera línea, Revista Semana.com.
- Mallama, W. (Invitado, historiador). (2012). Los Puros Criollos, segunda temporada, (programa televisivo). Bogotá: Señalcolombia
- Mandoki, k. (1994) Prosaica. Introduccion a la estética de lo cotidiano, Mexico. D.F
- Nullvalue, (1997). Herramientas para el campo: el machete sigue dando plan, el Tiempo.com.
- Salinas, O, (1992). Historia del diseño industrial. México.
- Sanín, J. (2009). Patrimonio cultural prosaico, Responsabilidad sociocultural del diseño en los procesos de construcción de la memoria colectiva de las naciones. Medellín
- Ramos, D. (invitado, sociólogo). (2012). Los Puros Criollos, segunda temporada, (programa televisivo). Bogotá: Señalcolombia